

# La espiritualidad cristiana & la tecnología

por Pablo A. Jiménez

Corría el 1977 y yo apenas tenía 16 años. Estaba a punto de graduarme de la Academia Discípulos de Cristo en Bayamón y sentía ansiedad ante los desafíos de una carrera universitaria. Una tarde conversaba con mi padre

mientras viajábamos en su auto. Recuerdo que le dije: «Creo que debo tomar un curso para aprender a escribir a maquina.» Y mi padre me respondió: «Espera un poco. Acabo de ver un artículo sobre una nueva maquina que se conecta a un televisor. Uno puede ver lo que escribe en la pantalla antes de imprimirlo». Poco después pude leer la nota de prensa a la que se refería mi padre. Fue el primer artículo de fondo publicado por la revista TIME sobre la computadora personal.

Claro está, en la década de los 70 se conocían las computadoras. Sin embargo, estas eran máquinas enormes que sólo podían ser adquiridas y sostenidas por grandes compañías. Para operarlas era necesario tomar cursos especializados. Como la mayor parte de las computadoras usaban tarjetas de cartón perforadas para entrar la información, la industria creó una demanda para la disciplina llamada «key punching». Una de mis tías trabajaba como operadora de tarjetas y tenía un sueldo fabuloso para la época. Sin embargo,



el advenimiento de la computadora personal no sólo cambio la industria, sino que también ha transformado el mundo y—por consiguiente—está transformando la Iglesia.

Las primeras computadoras personales tenían una capacidad muy limitada. En realidad, eran «maquinillas glorificadas» donde uno podía escribir y archivar documentos, hacer carátulas con dibujos, crear y archivar bases de datos, y hacer funciones matemáticas de gran dificultad en poco tiempo. El manejo de las máquinas era difícil, dado que sus sistemas operativos eran complicados. Cuando uno compraba una máquina nueva, debía transportarla con cuidado para no dañar el disco duro, buscar alguien quien formatear el disco y colocar los programas. Las impresoras eran lentas y ruidosas, y la calidad de la impresión era muy limitada. Hoy, cualquier teléfono inteligente tiene más memoria, programas y rapidez que las primeras computadoras personales.

Para el 1986, cuando comencé mis labores como profesor en el Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL) en San José, Costa Rica, la computadora ya era el medio principal para la creación y edición de publicaciones. En particular, la computadora (literalmente, la única que había en el edificio) se usaba para crear los módulos de PRODIADIS (el Programa Diversificado a Distancia) del SBL. Estos módulos eran guías de estudio que contenían un prontuario del curso, artículos y ensayos sobre el tema, ejercicios y tareas. Los módulos se creaban y editaban en el seminario, desde donde eran distribuidos a centros de estudio en varios países. Esto fue un gran avance para la educación teológica en América Latina.

Nótese que no he hablado del Internet. Estas redes de computadoras existían, pero su uso estaba restringido al ejército, a las más altas esferas de gobierno y a universidades con programas de investigación. Lo que transformó la cibernética fue la decisión del Congreso de los Estados Unidos de abrir el Internet al público en general.

Durante la década de los 90, el Internet revolucionó las comunicaciones. La computadora dejó de ser una «maquinilla de alta eficiencia» para convertirse en una plataforma para acceder múltiples medios de comunicación. El audio y el vídeo análogo desaparecieron del mercado, dando paso a los archivos digitales. Hoy el público espera encontrar texto, audio, vídeo y oportunidades para dialogar o «chatear» con otras personas en las páginas de Internet.

Yo comencé a comprender la importancia del Internet para la proclamación del Evangelio en el 2003. En aquel tiempo yo servía como Pastor Nacional para Ministerios Hispánicos de nuestra Iglesia en los Estados Unidos y Canadá. Como la mayor parte de los pastores y de las pastoras hispanas no tenían estudios teológicos formales, comencé a enviar por correo regular bosquejos de sermones y de estudios bíblicos. Una tarde, mientras preparaba un paquete de materiales para un nuevo pastor, uno de los miembros de mi Junta de Directores me dijo: «Si colocas esa información en el Internet, la gente puede bajarla de gratis». Esto me motivó a comenzar Predicar.org, mi primera página en el Internet. Pronto coloqué archivos de audio, para predicar a través de la computadora. Poco después, visité nuestra Iglesia en Killeen, TX, la ciudad donde se encuentra el Fuerte Hood. Hiraldo, el líder de los caballeros, me dijo: «Los “muchachos” están escuchando sus sermones a través de su página». Sorprendido, le pregunté: «¿Hay alguno de ellos por aquí?» Hiraldo me respondió: «Pablo, los “muchachos” están en Irak».

Hoy tengo otra página web, [www.DrPabloJimenez.com](http://www.DrPabloJimenez.com). También tengo más de 200 vídeos en Youtube, más de 100 en Tangle (antes conocido como Godtube) y una página de facebook. Mis vídeos han sido vistos casi 250,000 veces y mi página recibe cerca de 5,000 visitas al mes. En ocasiones, recibo comentarios de personas que viven en países lejanos. En otras ocasiones, un miembro de mi Iglesia que ha estado enfermo me dice que escuchó el

sermón del domingo anterior por Internet. Lo que es innegable es que el Internet se ha convertido en una herramienta útil para el cultivo de la espiritualidad personal y para la proclamación del Evangelio.

Del mismo modo, hoy las Iglesias más grandes del mundo tienen páginas webs con información actualizada, donde la feligresía puede encontrar calendarios de actividades, mapas para llegar, audio y vídeo de sermones y estudios bíblicos, y correos electrónicos para pedir la oración. Además, son cada vez más las congregaciones que transmiten sus servicios religiosos en vivo por Internet, en lo que se llama «webcast». Otras archivan las grabaciones de los servicios, de manera que la feligresía pueda verlos de manera diferida.

Otro fenómeno importante es la creación de células o «campus» de Internet. Hay congregaciones que tienen «pastores de Internet» quienes ministran a las personas que se comunican con la iglesia por correo electrónico, facebook, MySpace, Twitter, JesusTV y otras páginas de interacción social. Y no podemos olvidar la proliferación de estaciones religiosas cibernéticas de radio y televisión.

La espiritualidad cristiana es el discernimiento de la presencia y la actividad de Dios en la vida cotidiana. La tecnología es, cada vez más, parte integral de nuestra vida cotidiana. La Iglesia debe aceptar el desafío que plantean las nuevas tecnologías, usándolas para proclamar el Evangelio de Jesucristo a toda criatura. El Internet nos permite predicar sin límites de tiempo, de espacio y de lugar.